

Murillo y su tiempo.

La vida cotidiana en el Siglo de Oro

¿Quién fue Murillo?

Murillo nació en Sevilla a finales de 1617 en una familia acomodada. Su madre procedía de una familia de plateros en la que había también algún pintor.

Se formó en talleres sevillanos y recibió numerosos encargos para ser llevados a las Indias. Gracias a estos encargos consiguió que su trabajo se conociera por toda Europa, alcanzando así gran fama y reconocimiento.

En un primer momento combinaba en sus cuadros el naturalismo (donde se ven escenas con gran realismo, siguiendo la estela de Pacheco uno de los grandes maestros de la época) y el tenebrismo (cuya principal característica es el claroscuro, y los focos de luz para dar notoriedad a las figuras de sus obras), esto lo había visto en grandes pintores como Zurbarán. La temática de sus trabajos fue muy variada y consiguió reflejar en sus obras diferentes aspectos de la vida cotidiana del siglo XVII: **miseria**, retratando a los niños en la calle, como en *Niño despulgándose*, o *Niños jugando a los dados*; la **fe** de la de la sociedad del momento, con sus obras de temática religiosa como la *Sagrada Familia del pajarito* y sus numerosas Inmaculadas que se pueden ver en el Museo de Bellas Artes de Sevilla; o el **poder** de la nobleza y la burguesía de la época con algunos retratos como *Nicolás de Omazur*, o *Retrato de Don Antonio Hurtado de Salcedo*.

Murillo se codeó con los intelectuales sevillanos y españoles de la época y en 1660 fundó junto a otros artistas sevillanos la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla.



Autorretrato. 1670. Murillo.

Aproximación al Siglo de Oro.

Murillo vivió en un gran momento de auge cultural, el siglo XVII es conocido como el Siglo de Oro de las artes españolas. En la época proliferan grandes artistas como El Greco, Ribera, Velázquez, Martínez Montañés, Góngora, Cervantes, Quevedo, Lope o Calderón.

Pero a su vez, tras esta gran proliferación cultural la vida transcurría en medio de la miseria y la crisis político-económica. La inestabilidad política no se olvidó de la Península Ibérica, puesto que es en este momento cuando se produce la separación definitiva de Portugal de la Corona Española, o la Guerra de los Treinta Años, donde los monarcas españoles perdieron el control de los Países Bajos. Una sociedad que sufrió epidemias de peste, como la que asoló la capital hispalense en 1640, o la expulsión de los moriscos por Felipe II, reduciéndose notablemente la población española. Todos estos episodios provocaron el amotinamiento de las clases populares por la miseria en que vivían.

La vida cotidiana en la Sevilla del Siglo XVII.

La capital andaluza sufrió los cambios y la inestabilidad que se vivían en el resto de España. La población de Sevilla se vio gravemente mermada en 1649, con la gran epidemia de peste que acabó con casi la mitad de la población. Pero no sólo esta enfermedad hizo disminuir la población, sino que también afectó como se ha señalado antes, la expulsión de los moriscos, aunque de manera menos acentuada que en la zona oriental del país.

Además, en 1627 Sevilla perdió el control del comercio con América, puesto que la Casa de la Contratación se trasladó a Cádiz, lo que tuvo grandes consecuencias económicas y políticas para la ciudad.

El trazado urbano marcaba también la vida de sus gentes y el mestizaje cultural. En Sevilla las angostas calles y callejuelas de trazados laberínticos heredadas de la Edad Media, convivían con los nuevos edificios del Renacimiento como la Casa de Pilatos o el Hospital de las Cinco Llagas, actual sede del Parlamento de Andalucía, y del Barroco, como el Palacio de San Telmo o la antigua Iglesia de San Luis.



Inmaculada Concepción.1650. Murillo

Otras características de las calles de la época eran la falta de higiene y de iluminación, donde abundaba la delincuencia. El juego también inundaba los espacios urbanos, donde se veían jugadores de cartas o dados y esto contrastaba con la religiosidad y espiritualidad que refleja Murillo en sus obras.



Niños jugando a los dados. 1665-1675. Murillo

La crisis del siglo XVII afectó a la ciudad hispalense como se puede observar, pero a pesar de todo, Sevilla continuó siendo un importante centro económico y cosmopolita donde todos encontraban una oportunidad de negocio, los grandes hombres y los pícaros y ladronzuelos, los criados y las criadas para el servicio domésticos, etc. Una sociedad marcada por la miseria de las clases populares que se amotinaron en varias ocasiones, pero que gracias a la caridad fueron consiguiendo sobrevivir, junto a los grandes burgueses y comerciantes.

Actividad Primaria

Observa las siguientes imágenes y compáralas:

1. ¿Qué te llama la atención en ellas?
2. ¿Qué diferencias ves en las formas de vestir?
3. ¿Cómo ha cambiado la alimentación desde entonces?



Niños comiendo fruta. 1650. Murillo.



Niños. Siglo XXI. cdn.pixabay.com

Actividad Secundaria



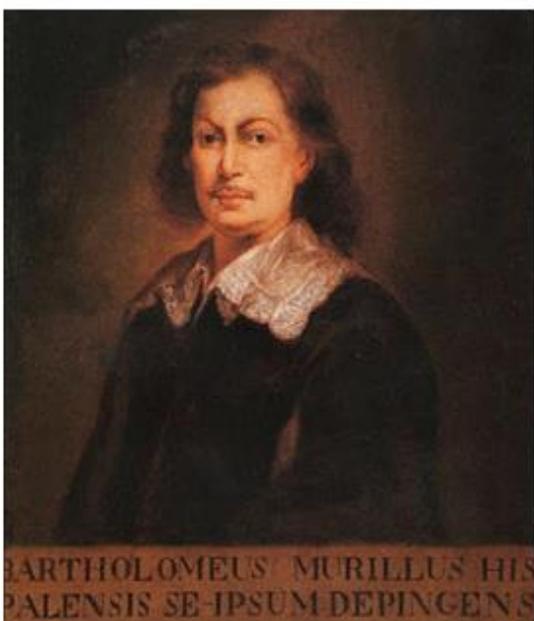
Tres muchachos. 1670. Murillo.

Realiza una pequeña investigación sobre la obra *Tres Muchachos* de Murillo, y analiza las formas de transportar alimentos, agua... en el siglo XVII y ahora:

1. ¿Cómo se abastece hoy en día de agua, o comida una ciudad?
2. ¿Crees que era igual que hoy?
3. ¿Cuándo vas de excursión al campo o a un parque llevas las mismas cosas que estos chavales?
4. ¿Crees que ha cambiado mucho lo que se necesita con lo que se necesitaba entonces?

Bartolomé Esteban Murillo, pintor.

La pintura de un genio del Siglo de Oro



Murillo. Autorretrato. National Gallery de Londres

Murillo, maestro de la pintura

La obra de Murillo se desarrolla en un gran momento cultural en España, el “Siglo de Oro”, un momento de proliferación cultural que convivía con la miseria y una crisis político-económica.

Pertenece a la generación posterior a Velázquez, y al contrario que éste, Murillo renunció a vivir en la Corte por quedarse en Sevilla, y tampoco viajó a Italia, se familiarizó con el arte flamenco, genovés y veneciano a través de las colecciones hispalenses.

Su obra traspasó fronteras, al igual que su fama, con creaciones iconográficas que se convierten en hitos de la fe cristiana del siglo S. XVII como las Inmaculadas.

Serán los viajeros del siglo XIX los que engrandezcan su obra y le den valor fuera de las fronteras españolas, además de clasificar sus obras en tres periodos:

- Período frío (etapa juvenil): fuertes contrastes de luz, precisión del dibujo y pincelada lisa.
- Período cálido, iniciado en 1656 con el San Antonio de la Catedral de Sevilla, son grandes cuadros con luz veneciana, pincelada más suelta y el colorido más brillante.
- Período vaporoso, típico de sus últimos años, el color se va haciendo difuminado y transparente.

Los temas de las obras del pintor fueron variados y podemos agruparlos en grandes bloques como la pintura de fe o religiosa, los retratos y los niños.

Murillo y la fe (obras religiosas)

Son muchas las obras de temática religiosa que pintó Murillo, como ejemplos tenemos cuadros de todas sus etapas. Del periodo frío, de influencia de Zurbarán, tenemos la Sagrada Familia del pajarito del Museo del Prado. Grandes cuadros como San Antonio de la Catedral de Sevilla, en su periodo cálido. Y las Inmaculadas ya del periodo vaporoso.

Como obras de singular fama y belleza destacar la Inmaculada del Museo de Bellas Artes de Sevilla **“La Colosal”**, un gran lienzo (436 x 297 cm) pintado en óleo para el convento de San Francisco de la capital andaluza en 1650. Con esta obra creó un nuevo modelo iconográfico, vistiendo a María con túnica blanca y manto azul. La escena tiene un gran dinamismo, por los ángeles que acompañan a la virgen y la profundidad, que se consigue a través de la unión de sus manos.

En esta pinacoteca encontramos también una obra muy característica del hispalense, **“La Virgen de la Servilleta”**, un óleo de pequeño formato encargado por los capuchinos para su convento. En ella, el niño intenta salirse de la obra y la ternura de la mirada intimista de la virgen conecta con el espectador.



Murillo. Virgen de la Servilleta. Museo Bellas Artes Sevilla. 1666



Murillo. Nicolás de Omazur. 1672

Los retratos de Murillo

Otro de los grandes temas de la pintura del siglo XVII fueron los retratos, recibió encargos de nobles y burgueses. Si comparamos el volumen de retratos con otros temas se trata de un número reducido de obras de este género, pero que se reparten por toda su carrera.

En el Museo del Prado podemos ver el retrato de **“Nicolás de Omazur”**, realizado en 1672, de medio cuerpo dentro de un marco, al estilo flamenco, como podemos observar en la calavera que lleva en las manos. Éste es el estilo que usará en sus autorretratos.

En torno a 1664 había realizado un retrato muy diferente a estos, el retrato de **“Don Antonio Hurtado de Salcedo”**, una obra de gran tamaño para decorar la casa de su cliente, lo representa de cacería acompañado por un sirviente y por sus perros, con la escopeta apoyada en tierra.

Murillo y los niños

Uno de los temas más característicos de la pintura de Murillo serán los retratos de muchachos, niños tratados con una delicadeza y ternura especial, que reflejan la sociedad del momento. Son muchas las obras en las que aparecen infantes, los angelitos que acompañan a las Inmaculadas, las representaciones del niño Jesús, pero sin duda una de las grandes crónicas de la Sevilla del momento son los jóvenes retratados en las calles, obras como **“Niños jugando a los dados”** (1665-1675), **“Joven despulsándose”**, **“Niños comiendo fruta”** (1650) o **“Los Tres muchachos”** (1670).



Murillo. Joven espulgándose. 1650.

Se trata de obras del periodo vaporoso en ellas vemos un color más transparente y vaporoso, recoge lo anecdótico de las escenas cotidianas.

La mayoría de estas obras están fuera de España, lo que evidencia la fama del autor.

Actividades

Primaria y Secundaria

Un museo vivo de Murillo:

Se formarán grupos de 3 a 4 alumnos/as. Cada grupo investigará sobre las obras de Murillo que hay en Sevilla y después seleccionará la que más le guste. Finalmente, los distintos grupos representarán esa obra de manera que serán los propios escolares los personajes del cuadro seleccionado.

Pasos a seguir:

1. Formación de los grupos.
2. Pequeña investigación sobre la obra de Murillo en Sevilla.
3. Selección de una obra por grupo.
4. Preparación de la representación del cuadro: búsqueda de vestuario, preparación de la decoración, reparto de papeles, etc.
5. Representación del cuadro (se propone hacer la representación en el patio del centro para que puedan verla los escolares de otros cursos).
6. Cuadros que hablan (durante la representación de cada obra pictórica, los escolares contarán al público, quiénes son y por qué Murillo los pintó).